

## La Resurrección de Cristo, clave de bóveda, piedra tallada y policromada, s. XIV.

### Basílica de los Santos Mártires Justo y Pastor, Barcelona



Esta piedra clave muestra la Resurrección, como muchas otras representaciones del Misterio, en una situación que no se lee en los Evangelios, manifestando éstos siempre al Resucitado actuante y nunca el hecho de su salida del sepulcro (Mt. 28,7; Mc. 16,6; Lc. 24,3; Jn. 20,1). Pero los artistas han atendido el deseo de los fieles, expresando el momento en que Jesucristo queda libre del vínculo de la muerte (Hch. 2,27; Sl. 16,10), de forma visible, casi palpable, como si propiamente recuperara Su vida anterior, volviendo a una existencia como la nuestra, más acá del Misterio.

Aquí, Jesucristo, activo, mueve con la diestra y fácilmente (Sl. 118, 16) la losa que lo tapaba, que cae atrás; está vivo, levantándose, saliendo de la tumba, con un pie ya fuera; va envuelto aún en el sudario que, desprendiéndose como un despojo, quedará allí (Lc. 24,12; Jn. 20,6); ostenta las llagas, su aspecto es esplendoroso, como se ve en la aureola (Mt. 28,3; Lc. 24,4), y la bandera blanca, también reluciente, que hace ondear con la cruz encarnada, quedando casi tendida en toda su extensión, como movida por un ímpetu fuerte. La bandera acompaña a los reyes en la guerra y al *Señor de los Ejércitos* del Antiguo Testamento (Zac. 4,7); la lleva ahora El que fue en su vida entre nosotros *estandarte controvertido* (Lc. 2,35) y ahora es el Señor Jesús resucitado (Lc. 24,3), que *izará bandera a los gentiles* (blanca, color de los vencedores del Apocalipsis, Ap. 7,13-14, con la cruz tinta de Su sangre), *reunirá a los dispersos de Israel, y a los desperdigados de Judá agrupará de los cuatro puntos cardinales* (Is. 11, 12). El sepulcro es aquí, y muy a menudo en el Arte Cristiano, como una caja rectangular, muy distinta de la cavidad tallada en la roca (Mt. 27,60; Mc. 15,46; Lc. 23,53; Jn. 19,41) que señalan los Evangelios.

Por debajo de Él está la guardia de los soldados que habían pedido a Pilatos grandes sacerdotes y fariseos (Mt. 27, 62-65), bien armados, con cascos, corazas y lanzas, con sus miembros como muertos y sobresaltados por el suceso de la Resurrección (Mt. 28, 2,4) que ha hecho inútil su fuerza y vigilancia. Sobre el fondo de cielo azul, a los lados, dos árboles establecen la profundidad y recuerdan que el sepulcro estaba en un huerto (Jn. 19,41).

Teniendo en cuenta que la piedra se ve desde lejos y abajo, la imagen ha de ser muy clara; así, la composición, bien adaptada al marco circular y con una guirnalda de hojas estilizadas que la destaca, es esquemática y bien contrapuesta, sintetizando toda la historia; hay dos líneas esenciales: el sepulcro y los soldados atontados y como muertos, pegados a éste, marcan la horizontal (muerte), y Cristo define la vertical (vida).

Las piedras de clave como ésta cierran y coronan las bóvedas, en lo más alto, manifestando el término de la obra constructiva, y aquí la culminación de la acción de Cristo en el mundo. Además se da la equivalencia entre Cristo y la piedra clave puesto que es *la piedra que los constructores habían rechazado, y que ahora corona el edificio* (Mt. 21,42; Mc. 12,10; Lc. 20,17;cf. Hch. 4,11); es *Dios* (quien) *sacará la piedra de remate entre exclamaciones: “Que bella, qué bella!”* (Zac. 4,7).

*Frederic Chordá*